



> Colección **LOS IMPRESCINDIBLES**

Tú y el ideal del yo

Discursos de David Nieves Banchs
Cónsul General de la República Bolivariana
de Venezuela en Islas Canarias, 2010-2011



Fondo Editorial
de la Asamblea Nacional
Willian Lara

David Nieves

Tú y el ideal del yo

Discursos de David Nieves Banchs

Cónsul General de la República Bolivariana de Venezuela en Islas Canarias,
2010-2011



Fondo Editorial
de la Asamblea Nacional
Willian Lara

©Fundación Fondo Editorial de la Asamblea Nacional “Willian Lara”, 2021

Junta directiva

Jorge Rodríguez
Presidente

Pedro Infante
Primer Vicepresidente

América Pérez
Segunda Vicepresidenta

Rosalba Gil Pacheco
Secretaria del Parlamento

María Alejandra Hernández
Segunda secretaria

**Fundación Fondo Editorial de la Asamblea
Nacional “Willian Lara”**

Presidente
Johannyl Rodríguez

Gerente de producción editorial
Kelvin Malavé

Cuidado de la edición
Ángel Bertucci
Fátima de Oliveira

Diagramación
Saira Arias

Foto de portada
Jacqueline Monterrey

Fotos galería
Cortesía de Red Angostrura

Depósito legal No: DC2023001610
ISBN 978-980-448-000-3
Impreso en la República Bolivariana de Venezuela

> Colección **LOS IMPRESCINDIBLES**

Condensar en una obra las vivencias y escritos de los y las protagonistas de la historia y mantener vivos sus legados es uno de los propósitos fundamentales de este Fondo Editorial. Para mantener vigente el espíritu libertario que ha hecho posible en alguna medida el avance hacia la construcción del Socialismo. En uno de sus textos, el escritor y dramaturgo alemán Bertolt Brecht decía:

Hay hombres que luchan un día y son buenos.

Hay otros que luchan un año y son mejores.

Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles...

Esta colección rinde homenaje a los hombres y mujeres que han ofrendado su vida por forjar un mundo mejor con sus ideas, sus escritos y sus luchas.

*Enriqueta, todavía no me voy, se fueron ellos,
A quienes dedico estas palabras:
A Eliécer
Al Negro
A Guillermo
A ellos también va tu ternura y la forma de tu mano.*

David

ÍNDICE

Introducción	11
Enriqueta, a la que todo le debo	15
Madre América	17
19 de abril de 1810. Proclamación de la Independencia de la República de Venezuela	21
Mi amable loca	27
Tu pequeño cadáver de capitán valiente	33
De las afortunadas rumbo al suroeste	37
Miranda de las dos orillas	43
David Nieves: “Siempre confié en el triunfo de la Revolución”	45
Galería	51

INTRODUCCIÓN

Escribir o hablar acerca de la vida y el compromiso revolucionario de David Enrique Nieves Banchs significa un verdadero aprieto: nunca será fácil.

Y si nos apuran, diremos sin ruborizarnos que fue y es un dios: un ser humano extraordinario que a punta de amor, valentía y con los pies en la tierra de la realidad de Venezuela y de los pueblos del mundo hizo honor a esa condición de visualizar la vida cotidiana con un modo de ser que lo dotaban de la imagen de “uno de los nuestros”, del líder revolucionario de a pie y a pedal que siempre defendía, a costa de lo que fuese, aun si se le fuese la vida una y otra vez, los Derechos del Pueblo, el horizonte del Socialismo y la Revolución bolivariana.

Los carcelazos y torturas jamás nos devolvieron a un hombre de paja, desmoralizado, derrotado. David resistió al terrorismo de Estado de la IV República, al lado de las y los Nieves y de miles de nosotros y nosotras, regresando siempre victorioso y glorioso. Y no es una exageración decir: más alegre y amoroso.

Desde muy joven es un militante político, que participa de los combates contra la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, resultando herido el mismo día de su derrocamiento, el 23 de enero de 1958.

Los valores y el compromiso político de su padre y madre, de Enriqueta que con orgullo decía que había parido un revolucionario, no un delator o un traidor, quizá nos expliquen el título enigmático de este libro: *El Ideal de Yo*. De factura

psicoanalítica, –y si se prefiere psicológica– que nos remite a Sigmund Freud y a Jacques Lacan. A temas en los cuales no somos expertos.

Sin embargo, el título en cuestión junto a los escritos para la defensa de la Revolución bolivariana, vislumbra la dimensión humana y política de David y su concepción de la militancia y la organización revolucionaria.

Su vida, desde temprana edad acechada por la represión, la persecución política y la tortura, barbarie que sufre con su familia y camaradas, en tanto la respuesta oficial de un Estado terrorista, impactan, sensiblemente, sus ideales y convicciones políticas, su pensamiento y acción, su práctica militante, privilegiando. David, la pasión por la revolución socialista, un modo de vida fundamentado en la amistad, la solidaridad, la ternura y el amor, por encima de las miserias del sistema capitalista que condena millones de hombres y mujeres, y al planeta Tierra a la expoliación, la miseria y la muerte.

Es imposible pensar en un David Nieves distinto, opuesto al modo como él moldeó a nosotros y nosotras, sus camaradas:

Siempre evocando al revolucionario chileno Miguel Enríquez, “*que ser revolucionario es la más alta expresión de lo humano en el hombre*”.

Bromas a parte, he ahí una de las aristas del Ideal del Yo de David. De su visión de la vida y la muerte; y de su eterna alegría de amplio espectro que incluye un mundo de canciones de Benny More, Toña La Negra, La Lupe, Atahualpa Yupanqui, Ismael Rivera, Mari Trini; Silvio Rodríguez, Violeta Parra y Mercedes Sosa... del Grupo Madera.

Y claro está, todas las de Otilio Galíndez, Gloria Martín y de nuestro cantor Alí Primera... la Internacional y Bella Ciao.

¿Cómo no conmoverse?, sentir, abrirse el alma, al ver lágrimas en sus ojos achinados, o escuchar su voz a punto de quebrarse cuando se refería al brutal asesinato del maestro Jorge Rodríguez... o de los camaradas masacrados en Cantaora...en su Hasta luego al comandante Chávez.

David vivió su Ideal del Yo al modo de la canción El Elegido de Silvio Rodríguez... La última vez lo vi irse entre el humo y metralla... Contento y desnudo

Si hoy caminamos junto a él, a su lado en la defensa de la Revolución bolivariana y la construcción del socialismo del siglo xxi, se explica, en *Red Angostura* estamos absolutamente persuadidos de esta visión, porque ninguna comunidad política (organización del pueblo, movimiento, partido, etc.) tiene el sentido de nuestras ilusiones y esperanzas, de nuestra pasión revolucionaria, si no armonizamos los vínculos o lazos afectivos con la política. Más exactamente: la amistad y la política son inseparables.

“Y *Entonces*”, así se llamó un periódico de los setenta que Jorge Rodríguez y David Nieves acordaron compartiendo un cafecito semiclandestino, vislumbraremos el Ideal del yo de Nieves Banchs, como sigue:

“(…) hace falta tener paciencia en la encrucijada...Sin la cual ninguna decisión política será posible, ni jamás amistad alguna.”

Red Angostura
Caracas, octubre 19 de 2023

A ENRIQUETA, A LA QUE TODO LE DEBO

*“Hoy no me queda más que pensarte,
o en el cielo o en el mar azul, pero te pienso.
Tú y yo pedimos tantas veces libertad,
pedimos revolución y no era locura momentánea,
eran ayeres conocidos”.*

A mí me hicieron arriba de un saco de harina en la panadería Altagracia (se lo pregunté a Enriqueta y ella siempre guardó silencio). Mi madre y mi padre eran de origen humilde.

Mis dos abuelos tenían bienes de fortuna. Aquí en España si a alguien se le menciona solo por su nombre se le pone por delante el “don” y don Enrique tenía dos panaderías. Y por la vía paterna mi padre era hijo del turco Isaac, dueño de una próspera tienda en Turmero. Estos abuelos hicieron lo que hoy hacen los carajitos acomodados y preñaron a las dos indiecitas, pero no las abandonaron hasta el día de su muerte (el cuento es más largo pero hoy guardo silencio).

Nunca pensé que le iba a dedicar una publicación a Enriqueta Banchs, viuda de David Nieves (uno de los innumerables héroes de la lucha contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez). Enriqueta me enseñó a bailar, a sonreír, a ser amable y respetuoso con los mayores, a pedir la bendición, tener amigos, tratar a los demás con cariño, me enseñó a querer a mis hermanos. A comprender que en la vida uno tiene valores. Yo no tenía padre, cuando no estaba preso lo andaban buscando. Enriqueta era todo, era mi madre, mi padre, mi amiga.

Me contaron que estando yo preso en la DISIP hizo este comentario: “prefiero que me entreguen un cadáver a que me entreguen un sapo”. Estaban los familiares de casi el centenar de detenidos políticos en ese momento, que sabían que alguien estaba delatando, y se había desatado el miedo. Pero no madre, aquí

estoy tal y como tú lo dijiste, sigo siendo tu camarada, con sangre tuya en mis venas, te busco en el alma, en tu dolor, detrás, más allá de detrás, siempre te busco, en mi angustia, mis ratos de soledad y quisiera volverte a encontrar; aunque sé que es inútil y no es tu presencia, es la brisa, es un soplo, es tu letra bonita de primaria. Enriqueta era de pinga, por eso te busco para no separarme de ti cuando más te necesito.

“José Martí no se sabe hacer el nudo de la corbata”, esto me lo dijo un dirigente de la Revolución cubana, cuando estábamos sentados en una plaza de La Habana, adornada y prestigiada por José Martí y nos tomábamos una botella de “pati-cruzao”.

Enriqueta: tu no conociste a Sergio Rodríguez, nada tiene que ver con Jorge salvo su condición de mártir; a Sergio lo mataron los mismos, los miserables de siempre. Hoy tenemos que pedirle disculpas, había seleccionada una carta elaborada por el señor “que no se sabe hacer el nudo de la corbata”, que coincide mucho con lo que se dijo en la CELAC, igual a las palabras del padre Libertador, quien convocó para el 7 de diciembre de 1824 la realización del Congreso anfictiónico de Panamá como respuesta a James Monroe. Nos vamos a sentir felices que así sea; yo la había seleccionado para ti, entonces ya somos dos, somos la misma alegría, no es una sola, son dos los alborozos.

Ojalá pudiera despertarte y que te miraras al espejo para que veas el color de tus mejillas y miraras al mundo. Observarás a una América que desde el río Colorado hasta la Patagonia están desapareciendo los mapas, no hay otra cosa que añadir, mira al mundo y descansa; tu tarea, tu única tarea es llevar tu recuerdo en alto, ayúdanos a luchar por esta, nuestra revolución.

Gracias Enriqueta, la bendición, a ti te lo debo todo y déjame un beso bajo la almohada.

David

MADRE AMÉRICA

(Discurso pronunciado por José Martí en la Sociedad Literaria Hispanoamericana el 19 de diciembre de 1889, en una velada ante delegados a la Conferencia Internacional Americana)

Apenas acierta el pensamiento, a la vez trémulo y desbordado, a poner, en la brevedad que le manda la discreción el júbilo que nos rebosa de las almas en esta noche memorable. ¿Qué puede decir el hijo preso, que vuelve a ver a su madre por entre las rejas de su prisión? Hablar es poco, y es casi imposible, más por el íntimo y desordenado contento, por la muchedumbre de recuerdos, de esperanzas y de temores, que por la corteza de no poder darles expresión digna. Indócil y mal enfrenada ha de brotar la palabra de quien, al ver en torno suyo, en la persona de sus delegados ilustres, los pueblos que amamos con pasión religiosa; al ver como, por mandato de secreta voz, puesto como más altos para recibirlos, y las mujeres como más bellas; al ver el aire tétrico y plomizo animado como de sombras, sombras de águilas que echan a volar, de cabezas que pasan moviendo el penacho consejero, de tierras que imploran, pálidas y acuchilladas, sin fuerzas para sacarse el puñal el corazón, del guerrero magnánimo del Norte, que da su mano de admirador, desde el pórtico de Mount Vernon, al héroe volcánico del Sur, intenta en vano recoger, como quien se envuelve en una bandera, el tumulto de sentimientos que se le agolpa al pecho, y solo halla estrofas inacordes y odas indómitas para celebrar, en la casa de nuestra América, la visitas de la madre ausente, -para decirle, en nombre de hombres y de mujeres, que el corazón

no puede tener mejor empleo que darse, todo, a los mensajeros de los pueblos americanos. ¿Cómo podremos pagar a nuestros huéspedes ilustres esta hora de consuelo? ¿A qué hemos de esconder, con la falsía de la ceremonia, lo que se nos está viendo en los rostros? Pongan otros florones y cascabeles y franjas de oro a sus retóricas; nosotros tenemos esta noche la elocuencia de la Biblia, que es la que mana, inquieta y regocijada como el arroyo natural, de la abundancia del corazón. ¿Quién de nosotros ha de negar, en esta noche en que no se miente, que por muchas raíces que tengan en esta tierra de libre hospedaje nuestra fe, o nuestros afectos, o nuestros hábitos, o nuestros negocios, por tibia que nos haya puesto el alma la magia infiel del hielo, hemos sentido, desde que supimos que estos huéspedes nobles nos venían a ver, como que en nuestras casas había más claridad, como que andábamos a paso más vivo, como que éramos más jóvenes y generosos, como que nuestras ganancias eran mayores y seguras, como que en el vaso seco volvía a nacer flor? Y si nuestras mujeres quieren decirnos la verdad, ¿no nos dicen, no nos están diciendo con sus ojos leales, que nunca pisaron más contentos la nieve ciertos pies de hadas que algo que dormía en el corazón, en la ceguera de la tierra extraña, se ha despertado de repente; que un canario alegre ha andado estos días entrando y saliendo por las ventanas, sin temor al frío, con cintas y lazos en el pico, yendo y viniendo sen cesar, porque para esta fiesta de nuestra América ninguna flor parecía bastante fina y primorosa? Esta es la verdad. A unos nos ha echado aquí la tormenta; a otros, la leyenda; a otros, el comercio; a otros, la determinación de escribir, en una tierra que no es libre todavía, la última estrofa del poema de 1810; a otros les mandan vivir aquí, como su grato imperio, dos ojos azules. Pero por grande que esta tierra sea, por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.

De lo más vehemente de la libertad nació en días apostólicos la América del Norte. No querían los hombres nuevos, coronados de luz, inclinar ante ninguna otra su corona. De todas partes, al ímpetu de la frente, soltaba hecho pedazos, en las naciones nacidas de la agrupación de pueblos pequeños, el yugo de la razón humana, envilecida en los imperios creados a punta de lanza, o de diplomacia, por la gran república que se alocó con el poder; nacieron los derechos modernos de las comarcas pequeñas y autóctonas; que habían elaborado en el combate continuo su carácter libre, y preferían las cuevas independientes a la prosperidad servil. A fundar la república le dijo al rey que venía, uno que no se le quitaba

el sombrero y le decía de tú. Con mujeres y con hijos se fían al mar, y sobre la mesa de roble del camarín fundan su comunidad, los cuarenta y uno de la Flor de Mayo. Cargan mosquetes, para defender las siembras; el trigo que comen, lo aran; suelo sin tiranos es lo que buscan, para el alma sin tiranos. Viene, de fieltro y blusón, el puritano intolerante e integérrimo, que odia el lujo, porque por él prevarican los hombres; viene el cuáquero, de calzas y chupa, y con los árboles que derriba, levanta la escuela; viene el católico, perseguido por su fe, y funda un Estado donde no se puede perseguir por su fe a nadie; viene Americana.

José Martí

19 DE ABRIL DE 1810 PROCLAMACIÓN DE LA INDEPENDENCIA DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA

CELEBRACIÓN DE 200 AÑOS DE LUCHA
ACTO CONMEMORATIVO DEL 19 DE ABRIL DE 1810
COMO EL INICIO DEL PROCESO DE INDEPENDENCIA DE VENEZUELA

“Y miren lo que son las cosas porque, para que nos vieran, nos tapamos el rostro; para que nos nombraran, nos negamos el nombre; apostamos el presente para tener futuro; y para vivir... morimos”.

Subcomandante Marcos

Hoy 19 de abril el tiempo ha dejado atrás 200 años. Fue el primer paso por la independencia en Iberoamérica, uno de los hechos históricos de nuestra gesta emancipadora y libertaria en una tierra situada frente a un inmenso mar, el mar Caribe, generoso como el corazón. Habitado por ese mismo pueblo que en 1810 valientemente alzó su voz para abrir paso a un tiempo de libertad.

Aquel 19 de abril de 1810, día del grito libertario, se repitió numerosas veces en la historia nacional sin lograr consumir nuestro anhelo de igualdad. Desde los hombres y mujeres que se enfrentaron al soberbio colonizador durante 300 años, hasta los que durante dos siglos han dado la batalla en el campo de las armas y las ideas para declarar nuestro derecho a la libertad, Venezuela y América han sido sinónimo de resistencia al sometimiento extranjero.

Y hoy esta gesta emancipadora continúa viva y en plena efervescencia, esta vez por la construcción de una patria libre de ataduras económicas y culturales que intenta reivindicar su derecho a pensar y a decidir su propio destino.

Recordar eso aquí, entre amigos, es –en lo personal– una experiencia de alta significación, y una oportunidad para reflexionar sobre hechos históricos que han dado paso a la relación entre Venezuela y Canarias.

Y es que la historia se construye tras la consecuencia de hechos y procesos y no de un golpe, aunque muchos quieran borrar de la memoria del pueblo sus acciones, ellas están ahí, permanecen intactos los años de opresión, esclavitud y genocidio vividos en nuestra América.

Es precisamente, Canarias, la tierra originaria de los ancestros de nuestro Libertador, el más grande entre los grandes como lo describe el poeta José Enrique Rodó: “grande en el pensamiento, grande en la acción, grande para llevar en el alma la parte impura que cabe solo en y así también Miranda, el gran pensador, el alma de los grandes...”, cuyos aportes cambiaron el rumbo de los pueblos americanos. Por ello decimos, que América tiene una gran vinculación con Canarias; no es un secreto para nadie las tantas cosas que nos unen, a pesar de que estamos al otro lado del mar, pero una parte del corazón, del amor, está sembrada aquí y allá.

Quiero agradecer al pueblo canario su receptividad al recibirnos, y a nuestros compatriotas venezolanos con los que, siendo éste el segundo consulado venezolano más grande en el mundo, pretendemos mantener una relación de fraternidad y que debemos seguir generando espacios para propiciar estos acercamientos.

Nuestro gobierno revolucionario, bolivariano y socialista que preside Hugo Chávez, tiene la voluntad de acercarse a todos los venezolanos, es la voluntad del amigo, la voluntad del amor, pero así como hablamos hoy, diáfanos, claros, con esa misma claridad le decimos que no estamos dispuestos a permitir que desde otros escenarios se continúe conspirando contra los intereses del pueblo venezolano. En nuestro país se abre paso un camino nuevo de encuentro con nuestra historia, de reconstrucción de una nación. Lo hemos hecho por la vía pacífica, a través de procesos electorales que dan muestra clara de verdadera democracia como la que celebraremos el 26 de septiembre, donde los canarios-venezolanos podrán votar por el Parlamento Iberoamericano. Hoy una vez más el venezolano es protagonista de su propio destino.

Venezuela es ejemplo ante el mundo de cómo un pueblo valiente decidió cambiar, y rompimos con las cadenas que nos oprimían y que de manera indetenible, hoy se extiende por toda nuestra América este proceso revolucionario que ha respetado y respetará la voluntad de todas las naciones.

Es difícil estar lejos de casa, pero ustedes nos hacen sentir que estamos cerca, porque en cada rostro vemos reflejado parte de nuestro pasado, y podemos decir que nos unen profundos lazos de afecto. Hay muchas similitudes y sentimientos, sin duda alguna, que un pedazo de Venezuela está sembrado en el corazón y el alma canaria.

Transcurridos 200 años del inicio del grito libertario de Venezuela, la Revolución bolivariana cabalga impetuosa y sabia por las planicies y montañas de la Patria Grande que es Latinoamérica.

Otros hombres y mujeres han moldeado, no sin dificultades, las estrategias hacia el destino humanista que soñó el Libertador. En el camino hacia la justicia

social mucha agua ha corrido bajo los puentes. Venezuela ha vivido después de su independencia, la nefasta vida de guerras internas. La paz que ha habido la han teñido de sangre, de torturas, de desaparecidos. Pasando por dictaduras y por la mal llamada democracia representativa.

Desde 1999 Venezuela retoma la bandera bolivariana con el hombre más idóneo, más capaz y humano de los últimos tiempos: Hugo Chávez, quien a partir del 2 de febrero de ese año inicia un proceso de transformaciones orientadas hacia la construcción del Proyecto Nacional Simón Bolívar, así se llama el Plan de Desarrollo Económico y Social de Venezuela. Esta iniciativa contempla planes integrales que abarcan todos los ámbitos (social, económico, cultural, tecnológico) para edificar un país de libertad y justicia social y es en ella donde se siembran las bases del gobierno bolivariano y socialista.

No vamos a hacer una semblanza de nuestro Presidente, ni tampoco un largo recorrido de sus logros y virtudes, queremos simplemente resaltar aunque sea una mínima parte de los triunfos que ha tenido el Gobierno del presidente Chávez. Y no me cansaré siempre de resaltarlos en cada conversación, en cada encuentro, en cada momento y mucho más en el día de hoy que estamos celebrando con orgullo los 200 años de la proclamación de la Independencia, que además forma parte de la gran fiesta latinoamericana que se lleva a cabo este año en la patria de Bolívar:

1. Junto al éxito obtenido por TELESUR, se comienza a irradiar «la radio del sur» que cuenta con más de 100 estaciones aliadas en distintos países de América, África, Asia y el Caribe. En África cuenta con Radio Gambia, Radio Benin, Radio Internacional de Argelia y Radio Nacional de Libia; en el continente asiático, con La Voz de Irán, La Voz de Vietnam y la Radio Nacional de China. Y junto a todo lo anterior múltiples emisoras de Venezuela.
2. El presidente Chávez ratificó su apoyo a Argentina y su respaldo para el regreso justo de las Malvinas a ese país, al tiempo que condenó la presencia de un submarino en las Islas Malvinas.
3. Mientras en el mundo se derrumbaba el empleo, en Venezuela la tasa de desocupación se mantuvo en 7.5%.
4. Siguiendo con la protección de los derechos de los trabajadores, se incrementó el salario mínimo en un 20%, lo que convierte a Venezuela en la nación con el mayor salario mínimo de América Latina, (450 \$).

5. Se aprobó la Ley Orgánica de Educación. Se construyeron 44 nuevos planteles y se rehabilitación 364 edificaciones escolares; así mismo se dotó a 2.729 planteles educativos con más de 91 mil computadoras portátiles para beneficiar a 8.500 maestros y más de 305 mil alumnos de educación primaria. Se construyeron 4 nuevas universidades, 6 complejos universitarios socialistas y 27 edificios para diferentes institutos universitarios. Debemos anexar el que 3.100.000 venezolanos han sido dotados de su carnet de identidad en corto tiempo.
6. Las misiones sociales han sido las obras más destacadas del Gobierno, al mejorar la calidad de vida del venezolano.
7. El desarrollo de la red ferroviaria que se extiende de norte a sur y de este a oeste.

Todas estas actividades se han materializado entre el año 2009 y lo que va del 2010. E insisto, solo estamos señalando una parte de estos logros.

A nosotros durante estos 200 años de la declaración de la Independencia, nadie nos había llamado terroristas. Actualmente, este epíteto es impuesto por el imperio norteamericano y repetido por sus acólitos para referirse a los venezolanos y los pueblos hermanos. Si Simón Bolívar estuviese vivo, el imperio y la gran prensa no lo llamarían Libertador. ¡No! lo llamarían «terrorista».

Y es que el imperio no perdona que desde principios del siglo XXI, buena parte de las naciones hermanas del sur y del Caribe de América, hayan logrado que sus gobiernos giren sus timones hacia la izquierda para colocar a los ciudadanos como principales protagonistas del cambio.

Sin embargo, las amenazas siguen estando más latentes que nunca: basta con nombrar hechos puntuales como el golpe de estado al gobierno legítimo de Honduras, la instalación de siete bases militares de Estados Unidos en Colombia, o el retorno de la extrema derecha a Chile que rememora al *Pinochetismo* que creíamos superado.

Pero como ocurrió en 1819 en Angostura, una nueva estrategia se ha impuesto en el hemisferio sur para blindar y fortalecer los avances alcanzados en los últimos 10 años: la luz del ALBA, con énfasis en lo humanístico y la UNASUR, con acento en la unidad; ambas construyen la integración de los pueblos caribeños y suramericanos en el cambio económico, educativo, la seguridad, la ciencia y la tecnología.

Y podemos decir a ciencia cierta que la espada de Bolívar sigue caminando por América Latina y está inspirando también a muchos países de todos los continentes porque como dijo el poeta Pablo Neruda: «Bolívar despierta cuando

despiertan los pueblos». Y eso no nos lo perdona el imperio y sus aliados porque es más fácil llamarnos terroristas para satanizar el proceso indetenible de emancipación latinoamericana.

Lo mismo ocurrió por mucho tiempo en Venezuela en esa democracia representativa que gobernó durante la IV República, cuando se intentó enterrar en la historia la voz y acción de miles de guerrilleros que se alzaron en armas para defender a su país, luchar por una patria nueva, por la liberación nacional o por cualquier causa noble independentista.

A mí, a este cónsul venezolano, también me llamarían terrorista porque luché con las armas en la mano, rodilla en tierra contra gobiernos oprobiosos y criminales que asesinaron a mi pueblo. Pero los tiempos han cambiado; la vida es otra y lo que hice, lo realicé en defensa de mi país me siento orgulloso por lo que hice, no por lo que dejé de hacer.

Y con esa misma fuerza, la que utilicé ayer, debo decirles que desde el Consulado que dirijo con las mujeres y hombres que me acompañan, levanto mi mano por España como nación democrática, respetando a su presidente Rodríguez Zapatero y respetando también el esfuerzo y las batallas políticas que la izquierda española practica.

Acompaño el pensamiento del presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Chávez, cuando en múltiples oportunidades ha dejado claro que una cosa es España y su pueblo y otra un sector de la prensa española, que es idéntica a la venezolana: maula, mentirosa y no la necesitamos. Que el Gobierno español y otros gobiernos del mundo entero y los honorables consulados nos juzguen.

Nuestra riqueza petrolera la hemos compartido con España a través de Repsol a quien le hemos cedido un amplio pedazo de la Faja Petrolera del Orinoco; compartiendo una gran riqueza gasífera en donde hemos perforado el yacimiento de gas más grande de Venezuela y el quinto en todo el globo terráqueo.

A su vez, a España le debemos la construcción de 8 buques de vigilancia costera, en momentos en que el imperio se negó y nos fue boicoteando por el mundo para que no los fabricaran; hoy no nos queda más que decir gracias España, muchas gracias.

Y pronto en esas playas de Cádiz, construiremos también lanchas que, junto a los barcos, además de cumplir con tareas sociales y humanitarias, también servirán para combatir el tráfico de estupefacientes.

Estoy muy agradecido en nombre del Gobierno Revolucionario Bolivariano, en nombre de su Presidente, del glorioso pueblo que lo acompaña en esta lucha sin descanso. En nombre de todo el personal del Consulado mi agradecimiento a

la gente que está aquí. Porque es bonito vivir al lado de gente muy humana. Que sabe reír. Que sabe reconocer sus errores. Que no se envanece con sus triunfos. Que no huya de sus responsabilidades. Que sepa decir por ahora y que siga adelante, que practique la verdad y la honradez. Nuestra meta es llegar satisfechos y en paz a ustedes, a sus seres queridos y a su conciencia. Que viva el Bicentenario de Venezuela.

Patria socialista o muerte.

David Nieves Banchs

Lunes, 19 de abril de 2010

MI AMABLE LOCA

Entrado el siglo XVIII, Simón Sáenz, un personaje caprichoso y seductor de profesión, andaba en búsqueda de aventuras sexuales; venía de haber engendrado a cuatro hijos, y en ese camino de combate cuerpo a cuerpo en que batallan los sexos, se encontró a María Joaquina de Aispurua, una hermosa quiteña, hija de españoles, quien se convertiría en la madre de Manuela.

Con palabras aterciopeladas que se escapaban furtivamente de los labios, se dio el desespero del amor febril, y luego: el desmayo de la cópula. Nace Manuela. No sabía Simón Sáenz, el Don Juan de Quito, que pasaría a la historia por su hija Manuela, en cuyos brazos se enredarían las estrellas más altas. Ella llegó al mundo como una mujer llamada a hacer de la pasión una gloria, un tormento... su ternura hace que nuestros hombres y mujeres balbuceen palabras simples y le entonen canciones de libertad.

Al nacer Manuela Sáenz, el 27 de diciembre de 1797, queda bajo el cuidado de su madre; siendo todavía una niña, presencia los primeros acontecimientos revolucionarios: el 25 de marzo de 1809, ante sus ojos, llevan prisioneros a Juan Pío de Montufár «El Conde de Selva Negra», al Coronel Nicolás de la Peña y al doctor Juan de Dios Morales, junto a otros cuatro revolucionarios. Era un grupo

de hombres, guiados por un sentimiento patriota, por el sentimiento de la tierra propia. Esa escena se grabó en su alma y en su conciencia; en ella floreció un sentimiento de heroísmo, de admiración, de gallardía, al ver aquellos patriotas que llevaban presos con la cabeza erguida, fruncido el ceño, porte gentil, rasgo de caballero. Todos se veían imponentes; de haberlo permitido su madre habría aplaudido... pasaron por su mente ideas, como la de preguntarse: ¿qué sentimientos impulsan a su padre a ser enemigo de estos hombres, y a quienes su madre concede todos los méritos?

Luego acontece un enfrentamiento cerca de Quito, donde son derrotados los patriotas. Podríamos decir que fue la primera batalla por la independencia, el 16 de octubre de 1809; estos hechos acrisolan el fervor patriota en la vida de Manuela Sáenz, dejando una profunda huella de la cual no se liberará nunca más, ser rebelde, revolucionaria, amar con delirio. Lo que hará que Simón Bolívar la llamara «amable loca».

Manuela Sáenz arriba a la pubertad aprendiendo todo lo que le enseñaban a una mujer en su época, en una sociedad machista: aprendió a tejer, rezar, bordar y a conocer los secretos de la cocina. Era muy inteligente, muy inquieta. Pero Manuela sabía también montar a caballo, le gustaba caminar por la montaña, participar en las cosechas, disfrutar el aire frío. Manuela, siendo una niña, estaba preparada para cualquier cosa, para realizar cualquier tarea.

Doña Joaquina siempre fue permisiva con su hija y otorgaba licencia a sus andanzas con Jonatás y Nathán, sus eternas compañeras. Hasta cuando vivió, su hija recibió de ella ternura y todo el cariño que habitó en su corazón.

Era el mes de septiembre de 1812, cuando Carlos Montúfar llega a Quito en su afán por salvar los residuos de un ejército patriota perseguido por los realistas y asediado por las traiciones. En ese combate, luchan hacendados y sirvientes, todo el pueblo al lado de las fuerzas de la patria. Junto a ellos están Doña Joaquina y Manuelita. Son los primeros encuentros directos de Manuela con una realidad, es decir, con la guerra.

Tenía Manuela 15 hermosos años, quince años de vida que le fue dibujando una exuberante belleza, de ojos centelleantes, cuerpo esbelto, curvado, brazos perfectos... esta belleza indescriptible, de deliciosa sonrisa, a la vez poseía un recio don de mando y disposición a encerrarse con la soldadesca en Quito para defender al ejército patriota.

Allá, el 8 de noviembre, los españoles van al asalto final a Quito. A los patriotas no les queda más que huir en una penosa retirada donde van Doña Joaquina, Manuela y las siempre fieles Jonatás y Nathán.

Transcurrido cierto tiempo, la familia regresa nuevamente a Quito y a su hacienda. Allí se entera Manuela de la crueldad con que los españoles trataron a los vencidos. Escenas de cabezas arrancadas de quienes fueron sus amigos, escenas de terror que Manuela no podrá olvidar nunca y que servirán para odiar toda la vida a los colonialistas españoles.

A Manuelita le seguirán llegando días amargos; a la edad de 17 años, su familia la interna en el sombrío Convento de Santa Catalina, con el argumento de que perfeccionara la lectura y la escritura... para ese entonces, ocurre en Jamaica uno de los treinta intentos para asesinar a Simón Bolívar por parte de los españoles.

Don Simón Sáenz y Doña Joaquina hallan en Quito a un médico inglés llamado Jaime Thorne, con quien acuerdan entregarle en acto nupcial a Manuelita. El Doctor Thorne era un hombre muy acaudalado, inteligente, de buena presencia y buenos modales. Sin embargo, esta noticia la recibió Manuela con mucha frialdad, a la vez que le parecía ridícula. Se casa, sin haberlo visto ni amado. Como en efecto, nunca lo amó.

Mientras esto ocurría en Quito, Simón Bolívar realizaba una de las proezas más grandes que haya acometido general alguno, como fue el Paso de los Andes, para al final, infligir una descomunal derrota al realista General Barreiro, en la inolvidable Batalla de Boyacá, y así conquistar la libertad de toda Colombia. De allí, el Libertador regresaría a Venezuela, y, en la hoy llamada Ciudad Bolívar, crea la Gran Colombia.

Siguen las batallas. Esta vez el Mariscal Sucre, quien en el volcán Pichincha, libra una batalla contra los españoles con una característica singular, y es que, debido a la ubicación geográfica del terreno, todos los habitantes de Quito pudieron presenciarse. Fue inmensa la algarabía cuando vieron a lo lejos, en las torres de una iglesia, como se enarbolaba el pabellón nacional en señal de la victoria patriota. Ecuador, otro país que se declaraba libre y soberano.

Manuela participa de ese alborozo. Acude a los hospitales a visitar los heridos y a entregar víveres a las tropas. También donaría mulas de su hacienda para reponer las pérdidas. En esa faena conoció a quien se convertiría en su mejor amigo: el General Antonio José de Sucre, quien con tan solo 29 años de edad, dos años mayor que ella, sería además su leal confidente y quien la nombraría la esposa del Libertador.

El 16 de junio, llega el Libertador a Quito montando un caballo blanco llamado «Pastor». Imponente la regia figura de un hombre pequeño de 1,67 de estatura, de contextura delgada. Todo el pueblo se aglomera para ver a los victoriosos pasar, aplauden, le arrojan flores. Tiene la voz vibrante, monta erguido, otea la poblada.

Así lo visualiza el pueblo, así lo ve Manuela, quien desde un balcón observaba el paso de los vencedores. Cruzan las miradas, sus ojos chispeantes se encuentran, y luego una sonrisa. Aquel momento fue definitivo para que se sellara una pasión entre ambos.

En la noche se conocieron, bailaron, se quisieron. El Libertador se enamoró en el momento en que se hallaba en el apogeo de sus victorias. Bolívar había amado antes a María Teresa, su esposa fallecida; estuvo enamorado de Fanny du Villars, su adorada prima; de Josefina Machado, conocida por los soldados como «Pepita»; de Manolita Madroño de la Sierra, peruana, pero a ninguna había amado tanto como a Manuelita Sáenz.

Manuelita era una mujer fuera de serie, fuera de época, a ella no le importaba que la llamaran «la amante del Libertador», eso la tenía sin cuidado, a ella lo único que le importaba era amarlo, que la dejaran quererlo sin límite de espacio, sin medida alguna.

Bolívar sale a la búsqueda de los reductos españoles, quienes acaudillados por Benito Boves, sobrino del famoso general realista muerto en la Batalla de Urica, se había alzado en la ciudad de Pastos. Pero el General Sucre se le anticipa y derrota al sobrino de Boves. Bolívar se dirige a Quito, donde vivió días de locura con su amante, con el eterno amor de su vida, con Manuelita Sáenz. Estando allí, llegaron noticias de una nueva insurrección en Pastos, a los que Bolívar, sable en mano como no lo había hecho antes ningún general, les dio un escarmiento amenazando con fusilar al que no se entregase para deportarlo.

Manuelita, de ser la bulliciosa agitadora, la enfermera, la guerrera, la jinete que se disfrazaba de hombre para entrar en batalla con los bigotes postizos, se consideraba miembro del ejército Libertador, se consideraba la más entusiasta cooperadora de Simón Bolívar, su Generala, dispuesta a servir y salvar la obra de su amante. Será una de las más exaltas patriotas.

Ya a Bolívar se le comenzaban a notar síntomas de la enfermedad, narra la historia, y escribe Joaquín Mosquera, cuando pregunta al Libertador antes de la Batalla de Pativilca «¿qué piensa usted hacer ahora?» y avivando los ojos le respondió: «triunfar».

Antonio José de Sucre, para todos «El Mariscal», para los historiadores «el lujo del ejército patriota», arenga a su tropa antes de la batalla. El enemigo lo componen nueve mil trescientos diez realistas. De nuestro lado, solo cinco mil setecientos ochenta patriotas, de quienes el Libertador dijo: «esos soldados no volverán a su patria sino cubiertos de laureles, pasando por arcos triunfales. Ven-

cerán y dejarán libre el Perú, o todos morirán» son palabras textuales del padre de la Patria.

Y con el grito de «a paso de vencedores» salimos victoriosos, a pesar de que los realistas casi nos duplicaban en número. Aquí se destaca la participación de Manuelita, quien con una lanza en mano, libra batalla de tú a tú contra la caballería de la realeza española. Del ejército colonizador no quedó sino el recuerdo.

Manuela está inscrita en las páginas de la Historia y para ello Bolívar le deja estas frases en sus cartas «y te amaba más por tu genio encantador que por tus atractivos deliciosos». Manuelita era quien custodiaba el archivo del Libertador, era algo más, casi podemos decir que su jefe de seguridad. Esto la llevó a salvarlo de atentados, emboscadas, y al mismo tiempo a conocer a sus enemigos.

Fue Manuelita quien salvó a Bolívar una de las veces que intentaron asesinarlo. Bolívar se levantó de su hamaca, acostándose en su lugar uno de sus servidores, quien recibió una puñalada mortal al ser confundido con él.

En otra oportunidad, Manuela, para salvar a Bolívar de un atentado, lo sacó por una ventana, teniendo que refugiarse bajo un puente húmedo, hecho que agravó sin duda alguna su enfermedad pulmonar.

«Yo amé al Libertador; muerto, lo venero». Estas palabras de Manuelita expresan la fuerza con que amaba, no creía en las preocupaciones sociales, «y no soy más ni menos honrada por ser el Libertador mi amante». Esta entereza y firmes palabras reflejan a una mujer fuera de época viviendo sobre los siglos.

El 17 de diciembre de 1830 muere Simón Bolívar, el Padre de la Patria. El Libertador de América. Su amante, su mujer, su Libertadora, su coronela, lo leía en una carta enviada desde Santa Marta, Colombia, a Bogotá. Bolívar muere de tuberculosis. Rodeado de seis de sus generales y coroneles, dos capitanes, dos tenientes y parte de su personal de confianza...

Manuela quiso cerrarle los párpados suavemente al morir, Manuela quiso derramar sobre su cuello un último suspiro y quiso besarlo con sus labios tiernamente y acariciar con sus pestañas las mejillas, rozar su espalda con sus uñas y decirle al oído «te quiero, te quiero» para que se llevara el eco de su voz a la eternidad.

La muerte de su amante significaría para Manuela transitar un sufrible calvario. Su hermano muere en lucha contra las fuerzas de Santander. Ella, seis meses después, es confinada a una cárcel llamada irónicamente «El Divorcio» y luego expulsada a Jamaica. El delito para la expulsión era haber amado al Libertador.

Una tarde de 1847, unos bandidos matan en Quito al Doctor Thorne. En su testamento, este médico deja todas sus propiedades y bienes de fortuna a Manuelita, pero ella las rechaza íntegramente, a pesar de la pobreza en que vivía.

Veintiún años duró el destierro de Manuelita. Nunca se separó de sus fieles compañeras Jonatás y Nathán, solo la muerte las separó. Nunca más Manuela volvió a vestirse de capitana, nunca más a ponerse bigotes, ni usar pistolas, ni montar a caballo. Su fin llega cuando un marinero enfermo, cuyo nombre nadie supo, desembarca con difteria en un pueblito del Perú llamado Paita, y Manuela, junto a sus fieles sirvientas contraen la enfermedad y mueren el 23 de noviembre de 1856.

Los restos de Manuelita, es decir sus cenizas, son simbólicas, se trata de dos cofres con tierra de Paita donde falleció. El 13 de mayo del 2010, las cenizas simbólicas de la libertadora del Libertador, recorren Ecuador; escoltadas por mujeres militares, atraviesan 13 provincias y permanecen varios días en Quito. El 24 de ese mismo mes, una de las urnas será depositada en el «Templo de la Patria», un museo enclavado en las faldas del volcán Pichincha, donde se libró la batalla final por la independencia del país.

El segundo cofre, es trasladado a Caracas y depositado al lado de donde yacen los restos del Libertador de América desde el 24 de julio del 2010.

Manuelita fue una mujer extraordinaria, tan extraordinaria, que el Presidente Constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías, la ascendió al grado de Generala.

Dijo nuestro presidente:

«Manuela Sáenz reivindica históricamente el papel de la mujer en los procesos revolucionarios de nuestros pueblos. Manuela no es Manuela, Manuela son las mujeres indígenas, las mujeres negras, las mujeres criollas y mestizas que lucharon; luchan y seguirán luchando por la dignidad de sus hijos, sus nietos, su patria».

David Nieves Banchs
Junio de 2.011

TU PEQUEÑO CADÁVER DE CAPITÁN VALIENTE

«Tu pequeño cadáver de capitán valiente», dijo Neruda en uno de sus poemas, y agregaba: «Yo conocí a Bolívar una mañana larga, en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento, padre, le dije, ¿eres o no eres, o quién eres? Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo: «despierto cada cien años cuando despierta el pueblo».

Simón Bolívar nació el 24 de julio de 1783 en Caracas, Venezuela. Sus padres fueron don Juan Vicente Bolívar y doña María Concepción Palacios. A los 9 años quedó huérfano, siendo educado por su eterno maestro Simón Rodríguez, ante quien pronunció el 15 de agosto de 1805, con tan solo 22 años, el juramento en el Monte Sacro, en Roma, hoy ciudad de Italia: «Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor y juro por la Patria, que no daré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español».

Bolívar trajo la libertad a América, le dio independencia a 5 naciones, obedeciendo la voz íntima, su vocación, que brillaba en sus pupilas, palpitaba como una pena, y se oía como canciones en su agitado corazón, donde habitaba la alegría de ser libre, libre hasta Vencer: «no podemos optar entre vencer o morir, es necesario vencer».

Bolívar los hacía libres de libertad absoluta, nunca le quitó nada a nadie, dio a cada una de esas naciones todo su vigor y sabiduría sembrando principios morales, inculcando la honestidad y la honradez, enseñándoles con su ejemplo de fortaleza, la valentía para que conquistaran su desarrollo político y social.

Simón Bolívar, haciendo suyo el Juramento del Monte Sacro no da descanso a su brazo, ni reposo a su alma y se enfrenta al ejército español junto a sus soldados, que no eran más que campesinos, labradores convertidos en guerreros, sometidos a cruentos combates frente a un enemigo experimentado en batallas contra Napoleón y al que vencieron una y otra vez en su largo camino por Latinoamérica.

A los pueblos latinoamericanos les costó mucho su libertad y por eso es que somos celosos y cautelosos para defenderla.

Las Batallas de Boyacá, Carabobo, Pichincha y Ayacucho todavía son objeto de discusión en academias militares, particularmente la Batalla de Ayacucho, donde se emancipó el Perú, allí los realistas españoles casi nos duplicaban en número y salieron derrotados, por eso nos hemos convertido en los centinelas de esta gran proeza, nuestra tarea no es distinta, no es más difícil, pero también, como nuestros libertadores, nos proponemos triunfar.

El 5 de julio de 1811, hace hoy exactamente 200 años, la hoy República Bolivariana de Venezuela firmó el Acta de su Independencia. Quien siga de cerca este hecho, encontrará en nosotros una permanente vocación democrática. Al leer el Acta de la Independencia, la sentirán lenta como un vals, pero amplia como un abanico, nostálgica con una belleza extraña, pero fiel a sus principios. Fue esa acta como un refugio al regreso, porque fue entonces cuando tuvimos que pelear. Trece años más de guerra, guerra sin cuartel donde las figuras desaparecían, donde algunas veces había que huir como el humo y de vez en cuando, detenerse para llorar al padre, al marido, al amante, al hermano, al hijo que se perdía en un combate.

El 5 de julio se establece una nueva Nación, basada en principios republicanos y federales, aboliendo para siempre la monarquía, bajo los valores de la igualdad de los individuos; la prohibición de la censura y el respeto a la libertad de expresión. Se consagra el principio constitucional y se opone radicalmente a las prácticas políticas, culturales y sociales que habían existido durante 300 años en la América española. Esta declaración de Independencia de Venezuela es muy notable por ser la primera Colonia española en América que declara su independencia.

Nuestro Libertador Simón Bolívar soñó una América grande, libre y generosa. Luchó y murió por su independencia política, económica, social y cultural. Siem-

pre estuvo convencido de que la herramienta apropiada para conseguirlo era la integración y un nuevo orden democrático basado en la soberanía popular y en la participación. Llegó el momento de realizar un sueño y lograr un sistema que «nos proporcione la mayor suma de felicidad posible».

Esto es un gran sueño del pueblo americano, que se edifica sobre la barbarie cometida por Colón y algunas veces no creíble para muchos, particularmente para los críticos modernos. Pero aquí estamos, aquí seguimos en el empeño por hacer realidad uno de los tantos sueños bolivarianos. Si los españoles lograron superar sus desavenencias con la Unión Europea después de tantos conflictos, a lo largo de la historia, nosotros queremos hoy reducir el odio del pasado; 500 años bastan, pueden más que el mar que nos separa de la península. Déjennos a nosotros continuar forjando nuestro propio destino, queremos que se nos trate como americanos nacidos en un gran país llamado Venezuela. Estamos predestinados a seguir soñando: «la unión es la garantía de la libertad de América del Sur».

Mientras el Libertador Simón Bolívar pensó en hacer de la América una gran patria soberana, sin invasiones ni guerras de agresión; en el Norte se constituía otra república, que se creó para sí misma con un «destino manifiesto», es decir, una especie de misión ordenada por Dios, para expandirse y anexarse territorios, tras territorios. A mediados del siglo XIX invadió México y le quitó más de la mitad de su tierra, sobre todo importantes espacios agrícolas y particularmente, la zona rica en petróleo. Ese destino manifiesto los llevó a invadir a Irak y Afganistán, luego a Libia. En el camino se quedó la invasión a Cuba, la anexión de Puerto Rico, de Filipinas. Las amenazas de invasión y desestabilización contra Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y contra toda nación que se plantee ser soberana e independiente.

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), estaba predestinada para nacer hoy, 5 de julio, con el concurso y la participación de todos los países de América, a excepción de ee.uu., y Canadá. Sería algo festivo, histórico, lleno de alegría latinoamericana y caribeña y como dice el Presidente del Ecuador, Rafael Correa, «ya es hora de que la CELAC reemplace a la OEA».

Compartimos esa vocería, al mismo tiempo que lamentamos la suspensión de esta hora gloriosa por la enfermedad del Señor Presidente, Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, puesto que como histórico es el nacimiento de la CELAC, histórico también es la presencia de un hombre que ha hecho serios esfuerzos por la unidad latinoamericana y esperamos que se restablezca prontamente para continuar con este esfuerzo colectivo.

El Ministerio de Relaciones Exteriores nos hizo llegar el jueves 30 de junio a las 8 pm., la declaración firmada por un hombre, íntegro de aquellos a quien Bertolt Brecht calificó como imprescindible. Ser valiente es algo difícil, es un problema de la conciencia y el ser, no todo ser es valiente hay que ensimismarse sobre los propios hombros, respirar profundamente para sacar de las entrañas y con esa fuerza expresar y ejecutar todo el sentimiento que cabe en un pecho para terminar airoso. Esto es lo que nos enseña nuestro presidente Hugo Chávez, asumiendo de frente, con gallardía una enfermedad por todos conocida como grave, lo que no saben los otros, los que nos siguen subestimando es que el por ahora y hasta siempre viene dado de la confianza que transmite el que en la patria de Martí y Fidel cuenta con un gran equipo médico, lo que da ánimo para terminar de cumplir la tarea que nos legó un día el pueblo. Nosotros los que siempre hemos tenido esperanzas, los que siempre hemos estado seguros de lo que somos y de lo que queremos. Acompañamos a nuestro presidente, y le decimos que nosotros también viviremos y venceremos para siempre. Pa'lante comandante, y bienvenido a su tierra, feliz regreso que hay Chávez pa' rato.

Seguimos haciendo esfuerzos para que el Parlamento paraguayo apruebe nuestro ingreso en mercosur. Seguimos desarrollando la Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA), con el propósito de integrar nuestros intereses económicos, sociales y políticos, para que la lucha contra el hambre se convierta en un combate y logremos crear bancos de alimentos que sirvan para resolver calamidades como la reciente tragedia de Haití. Hay ya nueve países incorporados en esta batalla contra el neoliberalismo.

Solo que hoy estamos cumpliendo 200 años de ese mismo 5 de julio que celebramos cada año, y debemos decirlo como un grito de esa paz que el imperio nos niega, y es precisamente cuando elevamos la voz para hablar y proponernos un nuevo sistema organizacional de latinoamericanos y crear la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC).

No somos antiimperialistas por capricho, no somos anticolonialistas por manía, sino que rechazamos sus proezas de grandezas, porque sus hazañas las lograron invadiendo a otros pueblos, subyugando y maltratando al débil.

Patria o Muerte, Venceremos, la marcha hacia la victoria no se detiene.

David Nieves Banchs
Martes 5 de julio de 2011

DE LAS AFORTUNADAS RUMBO AL SUROESTE

I

Un emigrante es una frondosa semilla con largas y extensas raíces que van por el mundo sembrando libertad, fraternidad y amistad, sus resultados están dados por el calor humano con que se le reciba.

Nosotros los venezolanos no tenemos vocación migratoria, por lo general viajamos poco. Pero si hemos recibido a muchos inmigrantes. Si no el primero, uno de los primeros en «emigrar» junto a otros tantos patriotas fue nuestro Libertador Simón Bolívar, a quien le corría por sus venas sangre guanche, sangre heredada por vía materna de su bisabuela doña Francisca Blanco de Herrera oriunda de Garachico. Otros patriotas también descienden de esta estirpe. Pero hablemos de Bolívar Libertador con descendencia gallega y canaria, cobijado con el manto azul de un cielo maravilloso, el sol de medio día, el viento antillano y caribeño, y con la brisa fresca del Teide. Simón Bolívar Libertador nace como un híbrido de un drago, un Guernica y termina siendo un araguaney.

Por la vía materna Bolívar desciende de los Herrera, Saavedra, Peraza, Palacios de Garachico y los Bolívar de origen vasco y gallego. Por lo que dos tierras disputan su cercanía. Su Venezuela que lo vio nacer y estas Islas Canarias que le aportaron parte de su sangre.

Bolívar nace el 24 de julio de 1783, su vida la tenemos presente a partir del 15 de agosto de 1805 cuando juró por el dios de sus padres, por su patria darle libertad a Venezuela.

El fin de semana pasado celebramos su cumpleaños en el pueblo de Garachico, ante su hermosa estatua que está en la plaza principal, la cual fue esculpida y financiada en Venezuela por los garachiquenses que viven allá, los cuales se encargaron de trasladarla desde Venezuela e instalarla en Garachico como un gesto de agradecimiento, de amistad a los venezolanos con quienes ellos habían convivido durante largos años en la época de penuria de España, nosotros los venezolanos, el 24 de julio le rendimos honor a nuestro Libertador y a estos habitantes de Garachico.

Han pasado más de 200 años cuando el Libertador desde Panamá pidió la independencia de Puerto Rico, Cuba Filipinas e Islas Canarias. Hoy todavía tenemos algo más que ofrecer además de nuestra amistad y es el deseo de fortalecernos mutuamente en nuestro desarrollo económico, político y social, podemos además compartir los recursos que nos dá la madre tierra.

II

«Las Afortunadas», así se llamaban a las Islas Canarias, pues bien, Las Afortunadas no le hicieron gala a su nombre, no tuvieron mucha fortuna, porque el colonialismo español destruyó y acabó con la cultura guanche, quitándole hasta el nombre de afortunadas; defenestrando a las islas de un pasado histórico y construyendo otra historia oprobiosa y criminal, cultura impulsada por la realeza española; situada en la mitad del camino de los descubridores y colonizadores hacia América fue siempre parada obligada de todo el que venía de la Península rumbo a las nuevas tierras. Donde al canario lo obligaban a embarcarse, lo reclutaban.

La presencia del canario se convierte en una constante a través de todo el discurrir histórico venezolano que hasta podemos decir que la permanencia del hombre canario en esa tierra está hecha costumbre. Llegaban con familias enteras además de la soldadesca.

En cualquiera de las fundaciones de las antiguas ciudades del país siempre aparece algún canario. Se señalan como fundadas por canarios las poblaciones Upata fundada en 1739, Valle la Pascua en 1785, San Antonio de los Altos en 1737.

Narra la historia que hubo un importante aporte canario en la fundación de Cumaná, Coro, San Felipe, Barquisimeto, Carora, Maracaibo y Caracas.

En la lucha por la Independencia podemos señalar, a riesgo de que se olvidasen algunos, a una pléyade de canarios que lucharon al lado del Libertador para emancipar a Venezuela de España, de tal manera que podemos comenzar por Juan Francisco de León, nacido en el Hierro, fundador de la población de Pana-

quire y quien se enfrentó a la Compañía Guipuzcoana, siendo posteriormente expulsado y traído a Cádiz donde murió; está fue una o quizás la primera sublevación contra la realeza.

Después del 19 de abril de 1810, cuando se firmó el acta de la Independencia, Venezuela recibió el respaldo de 134 canarios, entre quienes se encontraban Fernando Key, Casiano de Medrana, Telésforo de Orea y Salvador Eduardo. También 112 canarios de La Guaira hicieron lo mismo.

- Podemos citar como de origen canario a don Andrés Bello, revolucionario de la Independencia y destacado humanista, quien terminó viviendo en Chile.
- Al llamado soldado universal, el generalísimo Francisco de Miranda, cuyo padre nació en Puerto la Cruz, en Tenerife. Peleó con el ejército norteamericano, con el de Rusia, con las tropas francesas a favor de la República y su nombre se encuentra en el Arco del Triunfo, en París.
- José María Vargas insigne médico patriota cuyos padres nacieron por aquí cerca, en Teror. En Venezuela hay un estado que lleva su nombre, el estado Vargas; y fue el primer presidente constitucional que tuvo la República.
- José Félix Rivas, descendiente de canarios en la zona norte de Tenerife, tío del Libertador y curiosamente primo de uno de los pocos generales inteligentes que tuvo la corona, Domingo Monteverde Rivas. A José Félix Rivas se le recuerda por su acto heroico en la ciudad de la Victoria donde enfrentó y venció a José Tomás Boves el soldado más sanguinario que tuvo la realeza.
- Los generales José Tadeo Monagas y José Gregorio Monagas, nacidos en Venezuela pero sus padres eran oriundos de un pueblo por aquí cerca, en Gran Canaria llamado Valle Seco, José Tadeo Monagas fue quien dio la libertad a los esclavos.
- También eran nietos de canarios la primera Lanza Venezolana o El León de Payara José Antonio Páez. Se señala como descendiente de canarios a Ezequiel Zamora líder de La Guerra Federal.
- Resulta importante saber que el 20 de octubre de 1813, cuando se hallaba vigente la proclama del Decreto de Guerra a Muerte, Bolívar concedió y firmó la nacionalidad venezolana a un canario llamado Francisco Lugo, lo cual es expresión cabal y clara, que lo hacía diferenciar entre un canario y un español y este acto así lo manifestaba. Muchos fueron los canarios amigos personales de Simón Bolívar, entre los que se encuentran Francisco Escalda, quien puso al servicio de la patria su goleta la «Perla».

- - Antonio Rosales, teniente de navío que se cubrió de gloria en la Expedición de los Cayos en el año 1816.
- General Blas Cerdeña, distinguido militar que participó en la Campaña del Perú.
- - El Doctor Antonio María Pineda, notable médico que fue diputado en 1833. Actualmente lleva su nombre un importante hospital en Barquisimeto.

III

Esto es solo una muestra de una emigración que llegó a Venezuela, algunos como conquistadores pero la mayoría como patriotas. Y con estos ejemplos de ciudadanos estamos obligados a querer a Las Afortunadas, a las Islas Canarias.

No solo fue en la época colonial cuando los canarios dieron muestras de tenacidad y valor, como tampoco sus andanzas expansivas se limitaron a Venezuela, su arrojo los llevó a México, Colombia, Uruguay, Argentina, Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico entre los más importantes.

En 1778 salen de Canarias varias expediciones que llegan a Luisiana, otras van a Florida; sin duda alguna durante la Conquista, las Islas Canarias para bien o para mal, jugaron un papel de importante significado, y que notablemente ayudó al engrandecimiento de América.

Avanzado los años Venezuela vivió una soterrada paz, la libertad se fue engrandeciendo con hechos como la Guerra Federal, pero con España no hubo, ni ha habido nunca más un solo enfrentamiento.

- Como dato curioso señalo que en nuestro poder reposa una gaceta donde se da cuenta de la existencia de un consulado venezolano en las Islas Canarias desde al menos 1857, por lo que observo que somos quizá el consulado más antiguo.
- Comenzamos a ser prósperos y pasamos de ser un país productor de café y cacao a un país petrolero hipotecado a Estados Unidos. Hoy por fortuna y gracias a nuestro gobierno y nuestro presidente Hugo Chávez nos desembarazamos de ese yugo imperialista, hoy marchamos por un camino recto hacia nuestra independencia económica, y somos el país del mundo con mayor reserva petrolera estando por encima de Arabia Saudita.
- Guiados por esa visión canaria y siendo que España, vivía días terribles, se reactivó la emigración canaria a Venezuela; pero esta vez los canarios no viajaban en busca de mejores tierras, el espíritu aventurero quedaba atrás y asediados por el hambre y la persecución política comenzaron a llegar miles de canarios en busca de trabajo, paz y sosiego, –fueron algo más de

34 embarcaciones que zarparon a Venezuela, sabemos que esta cifra no es cierta, la estimamos mayor, nadie posee una contabilidad precisa, – la dictadura de Francisco Franco maltrataba con mucha frecuencia a los hogares canarios, no había trabajo, había hambre. A nosotros solo nos reseñan los barcos «legales», de los barcos fantasma que viajaron a Venezuela, nadie refiere su existencia. Como referencia solamente les puedo comentar que el «Saturnino» fue el que más tiempo tardó en tocar puerto venezolano, llevaba 81 pasajeros y demoró 86 días. Mientras que el «Benahorte» que salió de Canarias el 21 de abril de 1950 con 151 pasajeros a bordo tardó 21 días, fue el más corto.

- Y el barco que llevó el mayor número de pasajeros se llamó «El Nuevo Teide» y transportaba 286 emigrantes.

IV

Algunos de estos barcos, particularmente los llamados fantasmas, hacían la travesía comandados por marinos y capitanes expertos, que no requerían de ningún instrumento de navegación y llegaban sin problemas. Pero habían otros, sin experiencia, sin cartas de navegación, que no conocían las corrientes marinas, que solo sabían que Venezuela estaba al suroeste, otros decían que quedaba donde se ponía el sol y con estos escasos conocimientos ponían rumbo a Venezuela. Se trataba de una auténtica odisea y de una arriesgada aventura.

Al llegar a Venezuela todo no era color de rosas, los investigadores señalan el caso de cinco buques, que, llegados a La Guaira fueron hechos prisioneros y reclusos en una prisión llamada El Dorado y otros trasladados a una isla llamada La Orchila.

Todos posteriormente fueron puestos en libertad y tratados con consideración. Se conoce que a la tripulación de dos buques se los entregaron a Francisco Franco; dejó a la imaginación lo que les pudo haber pasado.

La gran mayoría de ellos, fueron recibidos con cariño y respeto, se les ayudó a ubicarlos en tierras fértiles aptas para el cultivo y a desarrollar faenas acorde con el oficio que tenían. Una parte importante eran albañiles, fontaneros, zapateros, carpinteros y toda clase de oficios, de esos que ahora no se consiguen por ninguna parte.

Los llegados de Canarias adquirieron rápidamente fama de ser gente trabajadora y con facilidad conseguían empleo. Como aspecto curioso tengo que señalar que esta gente venía de un país empobrecido por tantas penurias, de un país

disperso y maltratado por la guerra, gobernado por una de las dictaduras más cruentas que tuvo Europa; venía de conocer, de saber lo que era la miseria y llegaron ganados para trabajar, disfrutar y sacarle partido a las inmensas tierras y grandes ríos que tenían frente a sus ojos. Además era gente emprendedora que hacía lo que se le pidiera, fue así como los conserjes de los edificios, los que transportaban las carretas de verduras, esos que hacían los trabajos duros, hoy son los padres de los profesionales del presente. Esto representa el mejor orgullo de haber tenido una emigración así.

La crisis económica en España y particularmente en las Islas Canarias demoró varios años en mejorar, pasando por situaciones que podíamos llamar peores después de la caída de la dictadura, donde también proliferó la emigración que desde hacía varios años era más sofisticada, pero igual de dolorosa moralmente al abandonar su tierra.

El resto de vida se da en un transcurrir de actividades, en un proceso de integración canaria hacia nuestra sociedad, en un proceso de hermandad; allí no se distingue quien es canario y quien no, todos somos iguales ante el país, todos somos venezolanos, sujeto a las mismas leyes, a los mismos deberes y derechos.

Nuestra música folclórica está muy influenciada por la de ustedes, por ejemplo nuestras malagueñas, margariteñas y folías orientales son muy parecidas a las de aquí, nuestros juegos, refranes y ropas también tenemos los mismos deseos de libertad. Eso es un complemento para aumentar el cariño.

No digo nada sobre la emigración de Venezuela a Canarias porque ella es mínima, distinto a los colombianos, argentinos, ecuatorianos o peruanos; el venezolano emigra poco.

Debo señalar que este Consulado es el segundo Consulado de Venezuela en el mundo en número de usuarios, estamos después de Miami y nuestra población en las Islas Canarias alcanza a los 34.000 registros, lo que se debe a la existencia de mucha gente integrada, me refiero a canarios nacionalizados en Venezuela o hijos de venezolanos nacidos en Canarias.

Con el debido respeto, dejo estos comentarios como reflexión ante ustedes, para que sea objeto de discusión y observación. Debo felicitar a los organizadores del evento porque este tema al ser debatido levanta el ánimo de acabar con la xenofobia y discutir en sana paz, decentemente.

David Nieves Banchs
Miércoles, 27 de julio de 2011

MIRANDA DE LAS DOS ORILLAS

Buenos días a todos los presentes en esta jornada especial donde conmemoramos el 261 aniversario del natalicio del precursor de la Independencia de Venezuela, Francisco de Miranda. Hoy recordamos la memoria de un hombre importante en la historia de nuestro país que supo ver desde muy temprano la necesidad de que Venezuela recorriera su propio camino y hoy, la historia, da fe de su trayectoria vital como un hombre adelantado a su tiempo.

Hoy le recordamos en un lugar especial, en la tierra de sus ancestros, en Puerto de la Cruz, en el lugar donde nació su padre Sebastián Miranda, que un día decidió buscar un futuro más próspero en las Américas y que partió desde el muelle o fondeadero de la ciudad que tenemos a escasos metros de aquí, cargado de esperanzas y también de incertidumbres. Hizo lo que muchos canarios de la época también hicieron, buscar futuro allende los mares cuando las circunstancias en Canarias no eran favorables.

Hoy estamos ante el monumento del escultor Juan Jaén Díaz inaugurado en 1973 en esta ciudad acogedora, abierta al mar, abierta históricamente al exterior. Una escultura que fue impulsada por el licenciado David Fernández quien publicó el libro: La familia de Miranda y que a través de la revista Canarias Gráfica lanzó el reto a los canarios residentes en Venezuela de apoyar la iniciativa. La propuesta fue bien acogida y se creó una comisión a tal efecto que estuvo encabezada por el propio David Fernández, conjuntamente con Juan Bravo Barrera,

Francisco Martín, Honorio Hernández, Antonio Jordán, José Vega, Juan Jaén, Anselmo Cabrera, Julián Reverón, Martín Pérez Taño, José Pérez Sicilia y Trino Garriga. Me detengo en citar todos sus nombres porque ellos hicieron posible en lo económico y en su intención vital que quedara plasmada para la posteridad y el recuerdo la figura de nuestro precursor. Y decimos «nuestro» pero sé que la figura de Miranda trasciende de los límites de Venezuela y se proyecta a todo el continente americano y al mundo. Porque Francisco de Miranda luchó en mil batallas en las dos orillas del Atlántico, siempre persiguiendo la justicia social y la liberación de los pueblos, peleando por su derecho legítimo a decidir su propio camino. No vamos nosotros hoy a descubrir quien fue Francisco de Miranda, y menos en Canarias donde se le siente propio, donde se han realizado múltiples publicaciones, estudios, investigaciones y jornadas académicas. Nosotros hoy solo queremos resaltar, en estas calles por donde transitó su familia y él posteriormente, que su figura es símbolo de la sangre y los anhelos que comparten los pueblos de Venezuela y Canarias. Miranda 261 años más tarde nos sigue iluminando, nos sigue inspirando y nos recuerda que hombres y mujeres tenemos la obligación de comprometernos en la lucha de lo que entendemos es justo. Miranda es compromiso y hoy todos nosotros nos comprometemos con su memoria. Un aplauso para Miranda, el soldado universal.

David Nieves Banchs
Puerto de la Cruz (Tenerife), martes 19 de abril de 2011

DAVID NIEVES: “SIEMPRE CONFÍE EN EL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN”

“Me gusta que la gente joven me escuche; uno, que ya tiene el sol en la espalda, no se cansará de repetirlo: el fascismo existe, es una vaina criminal. Yo lo aprendí llevando coñazos”.

Ha tocado la punta del bastón en el cual se apoya, en tanto selecciona expresamente las palabras con las cuales afina la advertencia que quien sabe cuántas veces ha echado al vuelo:

“El fascismo es una vaina c.ñ. de m...”.

Ha remarcado la frase, como para que no vaya a quedarse en algún escondrijo, pues a los 80 años en los cuales ha comenzado a tripular desde el primer mes de este naciente 2020, David Nieves puede hablar con propiedad sobre el tema: ha pasado más de seis de esas décadas combatiendo ese modelo de sojuzgamiento de los pueblos.

“Ese peligro siempre está latente”, insiste, mientras echa un vistazo a cuanto ha venido ocurriendo en nuestro país durante su recorrido vital..

PRIMERAS CLANDESTINIDADES

“Casi toda mi vida la he pasado en la clandestinidad...”, desliza con su voz de tonalidades graves, ahora convertido en nuevo pasajero del barco de los octogenarios. Ingresó a estos pagos terrenales el 22 de enero de 1940,

“en la República Popular de La Pastora”, como define con una sonrisa a la parroquia en la cual tuvo asiento desde su primer aliento, como uno de los siete hijos de David Nieves padre y Henriqueta Banchs, dirigentes adecos.

“A los ocho años, todos los miércoles acomodaba en mi casa las sillas para las reuniones de Acción Democrática (toda mi familia era adecos)”.

Tuvo una infancia feliz, “a pesar de que mi papá estaba preso o exilado; regresó clandestino, lo metieron en la cárcel de Ciudad Bolívar y salió en libertad unas cuantas semanas antes de morir”.

Esos episodios los tiene a la mano, sin fisuras en la memoria, que le sigue acompañando tanto como la firmeza de sus convicciones. Así asoma su primer encuentro con la dama de la guadaña:

“Repartía propaganda contra Pérez Jiménez y el 21 de enero del 58 pasa una manifestación, me fui con ellos recorriendo la parroquia, llegamos hasta Puerta de Caracas; alguien dijo que tomáramos la jefatura de La Pastora. Me dieron un revólver 38. Nunca había disparado uno, pero muy orondo, creyendo que estaba en una película de vaqueros, me fui”.

Que no estaban en una película de vaqueros, lo comprobó de inmediato:

“Estaban todos los policías esperándonos y comenzaron a dispararnos. Sentí un empujón en la espalda, caí en una acera con un tiro en el estómago; al frente había una casa, logré arrastrarme hasta allí, donde vivía un médico, Castillo, quien me montó en su carro y me llevaron a la Cruz Roja en San Bernardino”.

“Recobré el conocimiento no sé cuántos días después y a quien primero vi fue a un primo mío –continúa-. Me dijo que había caído el gobierno. Mi papá entró, me dijo simplemente ‘¡Triunfamos! Quédate tranquilo. Te salvaste de vaina’, porque el médico de guardia era especialista en las vías digestivas y en esa época era muy difícil coser el duodeno. Yo tenía perforación del colon y duodeno y roce en el hígado.”

Así había cumplido 18 años...

“Cuando me recuperé, hubo que hospitalizar a mi papá, quien había salido en libertad porque tenía una enfermedad en el hígado incurable y ahí murió. Mi vida cambió totalmente, porque era un adolescente orgulloso de lo que había pasado. Comencé a militar en la juventud de AD. Allí conocí a Moisés Moleiro, uno de quienes me abrió los sentidos políticos, hablándome de Lenin, Marx, Engels, de Fidel, que fue quien incentivó a todos los revolucionarios de mi generación. Fue la revolución cubana la que nos llamó al combate, desafiando a un ejército tan

poderoso como el estadounidense. Ahí comenzaron esas luchas, las primeras a lo interno de AD, donde se creó la fracción de la izquierda, que generó una división, surgiendo el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria)”.

A LAS ARMAS

Mantiene intacto su buen humor. “Vivo en El Pinar, pero no con los monos, sino en la parte de afuera”, sonrío, al ofrecer su dirección. Los sueños por un mundo mejor lo llevaron a tomar las armas a comienzos de los 60’s.

“La lucha armada comenzó a desarrollarla el Partido Comunista en la zona de Falcón; después se incorpora el MIR, creándose distintos ejércitos, hasta que se fusionaron en las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN)”, deja correr el hilo de los recuerdos.

“Comencé en la guerrilla urbana, en acciones de tipo comando: asaltos a sitios que nos permitieran recolectar suministros, por ejemplo, a casas donde había un poco de armas, nos metíamos, se las quitábamos y las pasábamos a la guerrilla. También asaltábamos bancos y ese dinero iba para la guerrilla. Uno de mis comandantes era Fernando Soto Rojas, también Bartolomé Vielma, desaparecido, nunca se recuperaron sus restos; otro, ‘Jacobo’, Eduardo Sanoja. Después me enviaron a Guárico, luego a una guerrilla entre Aragua y Miranda, por los altos de Altagracia; como secretario de organización del MIR a Falcón más adelante. Era un carajito de 24 años. Me designaron jefe de correo del Frente ‘José Leonardo Chirinos’, un privilegio muy grande, porque era la principal guerrilla y yo el jefe de la retaguardia, el encargado de suministrar comida, armamento, transporte, toda una serie de actividades que implicaban el mayor riesgo, porque no era lo mismo estar en una montaña, donde tenías para donde correr, que en una ciudad, en la cual tenías desventaja con el enemigo. Sin embargo, nunca caí preso”.

En Maracaibo, la delación de un antiguo amigo de La Pastora, Arnoldo Rodríguez Ochoa, lo llevó a la cárcel:

“Me quisieron juzgar por morfinómano, porque la abuela de mi primera esposa acababa de morir y me había llevado todas las medicinas que había dejado, incluyendo tres ampollas de clorhidrato de morfina, para dárselas a la guerrilla. Estuve dos años preso, el fiscal se abstuvo de formularme cargos porque no pudieron probarme nada y salí en libertad”.

El vértigo, continuó como signo en sus andares. Fue designado jefe de correo en la guerrilla “Ezequiel Zamora”, en el cerro “El Bachiller” en Miranda. Su comandante era Soto Rojas. Le encargaron unir ese frente con el de oriente y, trasladando todos guerrilleros y armamento por carro, otra delación, de Luis

Planchart, lo llevó a prisión: Barcelona, Cumaná, Cocoyal, el Teatro de Operaciones número 5. Luego a un campamento por la zona de Cúpira, el Caro, “donde me torturaron bastante”.

Otra vez para el TO5 y de ahí a la cárcel de La Pica, “donde protagonizamos un motín, por los maltratos a los presos comunes. Nos enviaron a Ciudad Bolívar, donde también nos amotinamos por los mismos motivos y nos llevaron al Cuartel San Carlos”.

Tampoco pudieron formularle cargos y salió en libertad. En plena celebración en su casa en La Pastora, se enteraron de otro de los episodios que marcaron el carácter criminal de la dictadura puntofijista, el asesinato del joven poeta, estudiante de sociología, Alexander Arzolay. En el momento en que pintaba en una pared: “Libertad para los p”, recibió un balazo en la cabeza.

“Seguí en la lucha, hasta que el MIR se dividió. Por un lado, salió Bandera Roja; por otro, la OR (Organización de Revolucionarios), con la que cumplí todas mis actividades guerrilleras en oriente, además del MIR”, detalla.

En esas andanterías, se formó la Liga Socialista:

”Decíamos que al enemigo debíamos golpearlo con sus mismas armas. Inventamos el voto nulo, como una manera de participar en el proceso electoral, sin participar. Creamos comités del voto nulo en todo el país, pero ¿y después qué hacías con esos comités? De ahí nació la Liga Socialista, el saldo organizado de ese voto nulo. La terminan fundando Jorge Rodríguez padre, Carmelo Laborit y Orlando Yajure, por mencionar tres nombres, aunque hay otros más. Decide dividirse en dos partes, incluyendo la OR, dedicada a la lucha clandestina. Solo la dirección nacional podía saber quiénes pertenecían a una u otra”.

La OR participa en 1976 en el secuestro del agente de la CIA Willim Niehous, por el cual apresan a Jorge Rodríguez, asesinado en los calabozos de la Disip, y David Nieves, entre otros.

“Me torturaron salvajemente, pero a mí no me gusta hablar de eso, porque son unas heridas muy arrechas que te quedan en el cuerpo y es como si te echaran sal y vuelves a sentir todo lo que te hicieron”. Esos episodios, los recoge el libro “La tortura y el crimen político”.

DEL SAN CARLOS AL CONGRESO

Debido a la diabetes, sus riñones desde hace cuatro años le funcionan al 17%. Toda una victoria. Victoriosa también fue su salida de la cárcel en el '78, electo diputado por el pueblo.

“La Liga me postuló para que al salir electo, gozara de inmunidad parlamentaria. Mis compañeros de prisión se reían, pero el día de las elecciones, a las 12 de la noche estaban eufóricos en el pasillo del calabozo, porque yo estaba saliendo”.

A los 4 días el Consejo de Guerra determinó que, efectivamente, gozaba de inmunidad parlamentaria.

“Perdía una partida de futbolito, cuando el segundo comandante del cuartel me dijo que estaba en libertad. Le respondí: ‘Montilla, ¿vas a seguir con esa vaina?. Hasta que me lo gritaron los demás presos. Por supuesto que estaba muy contento, al igual que mis compañeros”

Al salir, una gran cantidad de periodistas lo esperaban y él no sabía qué decir. Al día siguiente, iniciaba el período de sesiones:

“Me sentí orgulloso al enterarme que mi vecino de curul era Gustavo Machado, por tofo lo que representaba. Romulito Henríquez, me dijo que debía argumentar mi voto para elegir a la directiva del Parlamento. ‘¿Cómo es la vaina?. Pensaba que solo debía levantar la mano. Cuando me dieron la palabra, todas las cámaras me enfocaron. Las piernas me temblaban. Estaba choreado. Pero comencé con un discurso revolucionario arrechó. Al terminar, hasta los adecos me aplaudieron”.

CONFIANZA

Han sido intensos sus andares. Ahora, la Revolución Bolivariana está al frente de los destinos del país.

“Un revolucionario, siempre debe tener confianza en lo que dice y en lo que hace. Si no la tienes, vete pa’l carajo. Siempre recuerdo la frase del Libertador cuando le preguntaron ‘¿Y ahora qué hacemos?’ y él respondió ‘¡Triunfar!’. Por eso siempre tuve confianza en el triunfo de la revolución en Venezuela”.

“Cuando salió Chávez, con su ‘Por ahora’, nos abrió los sentidos. Creó la unidad cívico-militar. Unificó a todo el movimiento popular. Soy ateo, pero en este país todo el mundo es católico. Entonces, ¿cómo podíamos nosotros sin ellos? Con Chávez se dio la unidad de Bolívar, Zamora, Marx, Engels, Cristo, interpretando la realidad venezolana. Por eso logramos esta revolución”.

En la Presidencia de la República está un antiguo pupilo suyo en la Liga Socialista.

“Nicolás es mi amigo. Era un militante y yo un dirigente en la Liga. Cumplimos algunas tareas y nos planteamos los mismos objetivos. Tuve una relación personal con su madre, la señora Teresa, una gran mujer; con su padre, un gran hombre, llamado Nicolás también; con sus hermanas, mis amigas. Siento un nivel de aprecio hacia ellos, independientemente de que a Nicolás ni lo vea, ni lo toque”.

Llega entonces, un alerta:

“A él lo quieren matar, por eso debe tomar las medidas de seguridad necesarias y una de las mejores formas de protegerlo es no pedirle reuniones, pero la amistad sigue. Sus victorias son más y sus derrotas también. Hay que cuidarlo. Está rodeado de gente muy buena, pero también de muchos dañados y a veces pareciera no darse cuenta de eso. Ha defendido como ningún otro presidente en América Latina el salario de los trabajadores”.

Sobre el asedio imperial, tiene claridades:

“Aquí podrán llegar 20 mil bloqueos y este país no se dejará doblegar, porque tenemos cómo producir por nuestros propios medios. Aquí no ha habido un gobierno tan perseguido como el de Nicolás. Pura conspiración desde que llegó a la presidencia y él está ahí valientemente. Hemos vencido todo el asedio, gracias a la unidad cívico-militar. Por eso cuando los yanquis, ven nuestras manifestaciones, saben que no las tienen nada fácil para invadirnos”.


Sus advertencias, continúan:

“Hay muchas personas que no son revolucionarios un carajo y tienen roles dirigenciales. La revolución depende de lo que hagan los jóvenes y las mujeres. Está hecha para que esa juventud la pueda consolidar, porque si no lo hacen, se van a dar cuenta de lo que es el fascismo, que es criminal, mata, tortura, no tiene ningún tipo de escrúpulos”.


Jimmy López Morillo

Bibliografía

López, Jimmy. (2020). *David Nieves: “Siempre confié en el triunfo de la Revolución”*. Correo del Orinoco. Recuperado el 17/10/2023, de <http://www.correodelorinoco.gob.ve/david-nieves-siempre-confie-en-el-triunfo-de-la-revolucion>.



¡VOTA LA PEQUEÑA POR LA LIGA SOCIALISTA!



y la grande por **JOSE VICENTE RANGEL**

DAVID NIEVES Elección por el Distrito Federal	AMERICA FERRER Elección por el Distrito Federal
CARMELO LABORIT Elección por el Distrito Federal	ERNESTO ALVARENGA Elección por el Distrito Federal
MIGUEL D. ZARRAGA Elección por el Distrito Federal	RONALD MORAO Elección por el Distrito Federal
FELIX LOPEZ Elección por el Distrito Federal	DAPHIS DOMINGUEZ Elección por el Distrito Federal
JUAN MEDINA FIGUEROA Elección por el Distrito Federal	

GENTE DE PELEA AL CONGRESO!







> Colección **LOS IMPRESCINDIBLES**

David Nieves Banchs

“El título en cuestión. unos escritos para la defensa de la Revolución Bolivariana, vislumbra la dimensión humana y política de David y su concepción de la militancia y la organización revolucionaria.

Su vida, desde temprana edad acechada por la represión, la persecución política y la tortura, barbarie que sufre con su familia y camaradas, en tanto la respuesta oficial de un Estado terrorista, impactan, sensiblemente, sus ideales y convicciones políticas, su pensamiento y acción, su práctica militante, privilegiando David la pasión por la revolución socialista, un modo de vida fundamentado en la amistad, la solidaridad, la ternura y el amor, por encima de las miserias del sistema capitalista que condena millones de hombres y mujeres, y al planeta Tierra a la expoliación, la miseria y la muerte.

Es imposible pensar en un David Nieves distinto, opuesto al modo como él moldeó a nosotros y nosotras, sus camaradas:”.

ISBN: 978-980-448-000-3



9 789804 480003

